

GRECIA

La democracia bloqueada

QUIEN conoció la efervescencia y la esperanza suscitadas por la caída de la dictadura griega en otoño de 1974, no puede menos de sentir ahora, a su regreso a Grecia dos años después, una cierta decepción doblada de ambigüedad. Grecia parece hoy una sociedad bloqueada. Al recibir el poder dos años atrás, de manos de los militares, Caramanlis se enfrentaba con dos problemas simultáneos: una situación exterior desastrosa y el deseo de una democracia auténtica en el interior. Dos años más tarde Grecia se encuentra con uno y otro absceso sin reventar.

La caída de una dictadura plantea a los nuevos dirigentes el problema de la legitimidad, sobre todo cuando aquélla no se ha producido por un levantamiento popular. Si bien las elecciones legislativas de noviembre de 1974 hacen de Grecia una democracia parlamentaria, no pueden considerarse entera-

mente satisfactorias. En el primer escrutinio celebrado tras la caída de la dictadura, Caramanlis ha sabido jugar con el reflejo de miedo a una vuelta atrás; la ausencia práctica de depuración en aquel momento permitía utilizar al Ejército como elemento de contraste. Por otro lado, las listas electorales estaban bloqueadas; los jóvenes y quienes se habían negado a inscribirse bajo la dictadura no participaron en la votación. Por lo que respecta a la alternativa Monarquía o República, las cosas están claras: el referéndum de diciembre de 1974 abolla la Monarquía griega. Pero al cabo de dos años persiste la ambigüedad en torno a la pregunta que todos formulaban en los días que siguieron al derrocamiento de los coroneles: "¿cómo y hasta dónde realizar la depuración tras siete años de dictadura?".

"En una situación tan delicada hemos hecho todo lo posible". Tal

es el sentimiento más generalizado en torno a Caramanlis. Pero la amenaza exterior de conflicto con Turquía no puede excusarlo todo. Veamos qué ocurre sector por sector.

La administración territorial fue depurada rápidamente; los prefectos, sustituidos; los consejos municipales disueltos y renovados por las elecciones de febrero de 1975. Pero a nivel nacional las cosas son distintas; si los ministros de la Junta fueron obligados a dimitir, el Tribunal Supremo se negó a juzgarlos por "complicidad"; en cuanto a los distintos servicios de la Administración central, puede decirse que continúan intactos; todo lo más se han producido algunos cambios a guisa de "castigo". Durante la dictadura, el movimiento estudiantil fue punta de lanza del movimiento popular. El nuevo poder se sintió obligado a sancionar a los enseñantes abiertamente comprometi-

dos con el régimen de los coroneles. Pero la Comisión administrativa encargada de este cometido no castigó a más de veinte profesores; los estudiantes decidieron boicotear entonces los cursos de los "olvidados". Ninguna sanción afectó, por el contrario, a las enseñanzas secundaria y primaria; es decir, que no se tuvo en cuenta para nada el papel de propagandistas desempeñado por muchos inspectores durante la dictadura.

La depuración en el campo de la justicia fue limitadísima ya que el único marginado de su puesto fue el fiscal del Tribunal Supremo. Tres jueces fueron citados ante el Consejo de Estado, pero los procesos no llegaron a celebrarse. Para Giannopoulos, presidente de la Unión de Abogados Democráticos de Grecia: "la justicia actual en Grecia coloca de modo permanente a unos cuantos abogados democráticos frente a un aparato que si-



Dos años después de la caída de la dictadura griega, las esperanzas democráticas son menores.



I GRAN PREMIO KODAK

Se ha celebrado en Madrid la presentación del I Gran Premio Kodak, valedero para el Campeonato del Mundo de Esquí Profesional, a la que fueron especialmente invitados representantes de los medios de comunicación madrileños. En la fotografía podemos ver, de izquierda a derecha, al señor San Román, director de Publicidad de Kodak, S. A., entidad patrocinadora de tan importante acontecimiento deportivo; al señor G. Lewis, director de Promoción del World Wide Ski Corporation, y al señor M. Arias, director de la estación de esquí de Baqueira-Beret, donde se celebrarán las pruebas. Kodak, S. A., no ha regateado esfuerzos para ofrecer a los aficionados españoles a los deportes de invierno el gran espectáculo que suponen las competiciones de esquí profesional.

GRECIA

que siendo mayoritariamente favorable a un régimen autoritario de derechas".

Sector "sensible" por excelencia de todo poder autoritario, la Policía apenas ha sido rozada por la depuración. Se ha juzgado y condenado a una decena de torturadores. Un centenar de policías denunciados por malos tratos por sus antiguas víctimas conservan sus puestos. En los casos especialmente escandalosos llegaron a pronunciarse suspensiones; sin embargo, muchos de los separados del servicio han acabado reintegrándose a sus puestos, entre ellos, tres de los principales torturadores de la región de Atenas. Todo lo cual se explica por preocupación fundamental del Gobierno Caramanlis: el mantenimiento del orden.

El Ejército, instigador del golpe de Estado de abril de 1967, planteaba problemas más complejos. Según ciertas informaciones, de los 10.000 oficiales griegos, un centenar se ha visto afectado de un modo u otro, pero tan sólo una cuarentena ha sido sometida a juicio, entre ellos, los torturadores. Si se exceptúa la pena de muerte para los tres dictadores, conmutada por Caramanlis, las penas son en general inferiores a lo que el propio código permitía. La Unión de Abogados Democráticos publicaba en 1975 una lista de doscientos treinta y ocho oficiales implicados en la fase dictatorial y que, sin embargo, continuaban en sus puestos. Por otro lado, la reintegración de oficiales democráticos expulsados por la Junta se lleva a cabo como con cuentagotas, y siempre se les ofrecen puestos subalternos.

La totalidad de la oposición condena esa depuración chapucera que imposibilita la confianza necesaria entre el ciudadano y la justicia, la Policía y el Ejército. Refiriéndose a la ausencia de una depuración real, el señor Mylonas, dirigente centrista encarcelado durante el gobierno de la Junta, añadía: "Caramanlis y ellos son de la misma raza".

Una situación exterior de dependencia

En la geopolítica del Mediterráneo Oriental, Grecia no goza precisamente de una posición envidiable. El drama chipriota que provocó la caída de los dictadores en Atenas no ha evolucionado desde hace dos años. El Presidente Makarios ha optado por una política de lucha a largo plazo que rechaza los hechos consumados y la participación forzada. Pero, quiéralo o no, Grecia es parte comprometida en el asunto chipriota, y la solución de

otras diferencias que tiene con Turquía (el petróleo y las islas del mar Egeo) se ve hipotecada por el riesgo de una invasión turca de toda la isla de Chipre en caso de conflicto greco-turco. Grecia se encuentra con las manos atadas y no puede contemplar más que una política de compromiso dependiente de los azares de la política interior turca.

El juego de las grandes potencias en el Mediterráneo Oriental no favorece a Grecia. Los norteamericanos conceden mayor importancia al mapa turco; todo su afán se dirige a conservar las bases de observación dedicadas a espiar a la Unión Soviética desde territorio turco. La Unión Soviética, por su parte, trata de ganarse a Ankara, pues ello facilitaría el paso al Mediterráneo de su flota militar. Esta importante opción no impide, sin embargo, a los dos grandes tratar con miramientos a Grecia. Se multiplican los intercambios económicos entre Grecia y la URSS. Después de firmar un importante acuerdo financiero y militar con Ankara, Washington se apresuró a suscribir otro similar con Atenas.

El nuevo tratado sobre las bases norteamericanas no ha servido para desactivar la corriente popular antiamericana, como han demostrado las importantísimas manifestaciones en Rhodas y en Creta contra la presencia de los barcos norteamericanos, pero la salida de Grecia de la alianza militar de la OTAN es más formal que real, y hablar de independencia militar de Grecia no significa nada. Las principales bases de observación norteamericanas siguen intactas e impiden de facto el que Grecia pueda desencadenar un conflicto sin la anuencia norteamericana.

Esta situación determina el que se haya optado por la rápida integración de Grecia en la Europa de los Nueve. La caída de la dictadura ha señalado la retirada relativa de una burguesía ligada a los intereses norteamericanos por otra proeuropea. Pero tampoco las cosas son tan sencillas. El apoyo de Francia es espectacular en cuanto a declaraciones, pero prudente en los hechos. La RFA no tiene ningún interés en estropear por Grecia sus relaciones tradicionalmente buenas con Turquía, aun cuando ayude financieramente a Atenas. La Europa verde no ve con buenos ojos la llegada de la producción agrícola griega, que no hará más que complicar la actual situación. De ahí el severo veredicto de la Comisión de Bruselas en relación con el ingreso de Grecia en el concierto europeo. La única voz realista a largo plazo es el desarrollo de las relaciones interbalcánicas, y en relación con este tema, Caramanlis prosigue la política desarrollada bajo los coroneles. La conferencia interbalcánica de enero de 1976, en la que participaron Grecia, Turquía, Bulgaria, Yugoslavia y Rumania, señala las premisas.

MALRAUX

UNA VIDA NOVELESCA

por Pierre Galante



El autor, eminente periodista, ha recogido los acontecimientos más destacados de la vida del novelista y político francés, vida de aventuras singulares, ardiente, trágica, fértil en riesgos y en pasiones. Rebelde en Oriente, explo-

rador de ruinas, aviador en la guerra de España, coronel de la Resistencia, colaborador de De Gaulle... todas las circunstancias vividas por el personaje, tejen una biografía de un interés sin par.

AYMA, S.A. EDITORA



La oposición condena una depuración chapucera que imposibilita la confianza entre el ciudadano y la justicia. En la foto, oficiales acusados de intentar derrocar el actual régimen en febrero de 1975.

Pero esta tupida red de dependencias impuestas a Grecia no puede sino influir peligrosamente sobre una renaciente política interior democrática. Como subraya el líder socialista Andreas Papandreu: "Grecia está pagando la factura de más de veinte años de política exterior de sumisión; ahora debemos preparar para las generaciones futuras un nuevo sistema de alianzas".

La oposición, desunida

Bajo la égida de Constantino Caramanlis, Grecia evoluciona hacia un sistema a la francesa, con un amplio predominio del ejecutivo sobre el legislativo, y en el que la función de Presidente de la República depende de quién ocupe ese cargo, hoy limitado por la personalidad de Tsatsos, pero que mañana puede ganar en importancia si Caramanlis opta por la Presidencia. Hoy, el primer ministro Caramanlis juega al mismo tiempo a ser el hombre providencial que trajo la democracia a Grecia y el jefe de un ejecutivo apoyado en el Parlamento por una sólida mayoría.

Pero el tablero de las fuerzas políticas revela la fragilidad del sistema. El partido de la Nueva Democracia hoy en el poder es, al mismo tiempo, el partido de un solo hombre, Caramanlis, y el marco en que se integran distintas tendencias de la derecha griega: desde quienes simpatizaron abiertamente con la Junta hasta los partidarios de una derecha liberal, pasando por los nostálgicos de la Monarquía. Incluso algunos hombres próximos a Caramanlis reconocen su fracaso en la tarea de formación de un auténtico partido conservador, y muestran su preocupación frente a un porvenir basado en un político que no es precisamente joven.

Estas contradicciones y debilidades de la mayoría parlamentaria no salen a relucir por culpa de las divisiones de la oposición. El principal partido de oposición en la Cámara es la Unión Democrática del Centro de Jorge Mavros. El viejo centrismo griego se mantiene en una especie de equilibrio inestable



Constantino Caramanlis: el porvenir basado en un hombre que no es precisamente joven.

entre una izquierda que evoluciona como oposición real y una derecha diluida. Se prevé un reflujo del centro en los próximos años, ese centro que se autodefine como "un partido socialdemócrata a la derecha de Mitterrand, o a la izquierda de Schmidt", según la expresión de Mylonas, secretario general del partido, quien añade: "No hemos impresionado al pueblo...".

La caída de la dictadura representaba para la izquierda griega un renacimiento. Los comunistas, tras veintisiete años de prohibición, reanudaban la vida política en el seno de una democracia parlamentaria al tiempo que vivían sus contradicciones, ya que en Grecia existen dos partidos comunistas desde 1968. La corriente socialista, tradicionalmente débil, aparece rejuvenecida y modernizada bajo la égida de Andreas Papandreu. Los socialistas del PASOK se esfuerzan en estructurar tras un socialismo autogestionario al campesinado en crisis, la pequeña burguesía del sector terciario, la juventud estudiantil y obrera. Pero han de hacer frente a una fuerte competencia por parte de los dos partidos comunistas: el llamado "exterior", que sigue siendo fiel a Moscú y al stalinismo, y tiene fuerte arraigo entre la clase obrera y la juventud; y del interior, próximo al eurocomunismo, que reúne a la inteligencia y a la van-

guardia de la juventud estudiantil.

Pero esas diversas formaciones de izquierda apenas consiguieron rebasar el 20 por 100 en las elecciones de noviembre de 1974, y la cuestión básica sigue siendo su unidad. Como demostraron en efecto las elecciones municipales de febrero de 1975, la alianza de las fuerzas de la izquierda y de los demócratas puede ser mayoritaria en Grecia. Son, sin embargo, demasiados obstáculos los que siguen separando a estas formaciones de izquierda: la ruptura ideológica entre los dos PC impide cualquier alianza duradera; el PASOK y los comunistas del interior están divididos en torno a la cuestión europea y a la idea de la unión nacional frente a la amenaza de los nostálgicos de la dictadura. La izquierda griega necesitará largos años para organizarse y aprovechar la disgregación probable de la corriente centrista. Las legislativas de 1978 permitirán juzgar sobre esta tendencia a una bipolarización clarificadora.

Los partidos políticos de oposición y el movimiento democrático chocan, por otro lado, con las tendencias autoritarias del poder. El Código Penal se ha transformado durante este año en el sentido de limitar los derechos de reunión y manifestación, y el Parlamento ha adoptado una ley sobre el sindicalismo que limita seriamente el derecho de huelga.

Los obreros, desorganizados

Ahora bien, en una situación políticamente bloqueada, el movimiento social puede tener un papel determinante que jugar tal y como ocurre en España. Sin embargo, Grecia no cuenta con un sindicalismo fuerte. Debido a una estructura heredada de la posguerra civil, la Confederación General del Trabajo griega está ligada al... Ministerio del Trabajo. El Gobierno puede intervenir de ese modo en el nombramiento de las instancias dirigentes y en la utilización de los re-

ursos financieros. Por otra parte, la Junta llegó a excluir de la Confederación a diversos sindicatos democráticos, que no han vuelto después a reintegrarse. La nueva ley sobre el sindicalismo limita la creación de sindicatos reales de empresa, facilita las expulsiones de militantes obreros, lo que contribuye a mantener en muchos trabajadores reflejos de miedo o de indiferencia heredados de la dictadura.

A nivel más profundo intervienen datos estructurales propios de Grecia. Una parte importante de la clase obrera ha tenido que exiliarse, sobre todo, a la RFA. La estructura industrial griega se cimienta en un sector secundario limitado, un campesinado que sigue representando el 35 por 100 de la población activa y, por último, un sector terciario desmesurado. Esa debilidad de la gran industria unida al aspecto corporativista del sindicalismo griego han impedido hasta la fecha la eclosión de un movimiento sindical potente como en el resto de los países de la Europa mediterránea. Esto no excluye en absoluto la frecuencia ni la duración de algunos movimientos obreros, sobre todo, en la construcción y en las minas. De igual modo, los empleados de comunicaciones, la enseñanza y la Marina, esta última, muy importante en Grecia, multiplican las acciones sectoriales que todavía no han logrado abocar en una síntesis organizada. La clase campesina, hoy en crisis, representa el auténtico proletariado, pero también es limitado su nivel de organización.

La juventud estudiantil continúa desplegando una gran actividad, pero las transformaciones en curso en la Universidad, tendentes a modernizar la enseñanza en vista de la integración europea, pueden acabar encerrándola en un combate interno; por otro lado, la presencia en las Universidades europeas o norteamericanas de buena parte de la "intelligentsia" griega perjudica a la lucha ideológica que se desarrolla en el interior del país.

Entre bloqueos exteriores y bloqueos interiores, estos dos años de "nueva democracia" en Grecia no han solucionado los problemas tradicionales del país: dependencia exterior, vida política interior todavía fundamentada en el carisma de ciertos líderes y el clientelismo local, debilidad del movimiento obrero. La situación exterior parece demasiado ligada a la relación de fuerzas internacionales como para poder evolucionar rápidamente. Por el contrario, los bloqueos internos son reflejo de una pesada herencia en vía de reabsorción, gracias a la presencia de una juventud y una serie de corrientes democráticas deseosas de organizarse para ocupar el terreno. Las dificultades actuales de Grecia pueden, por otra parte, servir de ejemplo a otros países que ahora emergen de una fase dictatorial, y, en primer lugar, España. ■ PHILIPPE MANO.